
Vivir y morir... en cualquier parte de USA

08/04/2019



Eso pasa en el estado del melocotón (durazno), cuya bandera estadual ostenta el sano y sabroso fruto, que también tiene el récord de la mitad de negros quemados vivos, unos 8 000, en una de las tantas épocas oscurantistas de Estados Unidos.

A pesar de lo dicho y escrito, Georgia es un ejemplo más de lo que está pasando en todo Estados Unidos, donde cualquiera que tenga dos dedos de frente reconoce que está hundido en la cultura de la violencia, aunque libelos derechistas españoles afirmaron hace unos poco días que ha disminuido el índice de criminalidad.

No sé dónde habrán dejado los recientes tiroteos en Seattle, Chicago, Orlando y Miami —unos pocos “buenos” ejemplos—, pero tratan de tapar el sol con un dedo, cuando las cifras oficiales norteamericanas admiten la posibilidad de que este 2019 sea más sangriento que el 2018, cuando se produjo el récord de más muertes por armas de fuego en un año: ¡39 973!, un aumento de unas 10 000 respecto a las 28 874 registradas en 1999.

Hoy se producen unas 12 muertes por cada 100 000 personas, y en 1999 era de 10,3, dice el organismo oficial de control, que respondió a la cadena de televisión CNN que las muertes por armas de fuego han alcanzado un máximo histórico desde aproximadamente 1979, cuando este tipo de fallecimientos comenzaron a ser registrados en las bases de datos de defunciones en relación a los eventos con armas de fuego.

Violencia y capitalismo

Definitivamente en ese país existe una cultura que promueve la violencia, pero quizás el tema vaya mucho más allá y se trate de que el verdadero responsable sea su modelo socioeconómico capitalista.

Recordemos primero que Estados Unidos es tal vez el único país del mundo donde sus ciudadanos cometen actos de violencia mortal contra profesores, administradores y estudiantes en recintos escolares.

Vale empezar aclarando que el Estado norteamericano promueve la idea de que las armas y el uso de la violencia son un método para conseguir la libertad.

La política armamentista del presidente Trump, como algunos de sus antecesores, como Bush hijo, alimenta esta ideología en una sociedad con un marco de conflictividad social, por lo cual no es tan sorprendente el tipo de matanzas que llenan de dolor al pueblo estadounidense.

Estados Unidos posee más de un arma por habitante, lo cual se suma a los altos niveles de desigualdad social que existe en el país, equivalente a mayor pobreza, encarcelamiento y represión.

EE.UU. tiene recogida en la segunda enmienda de su Constitución el derecho de los ciudadanos a portar armas de fuego. La tradición que acoge esta disposición legal crea una espiral diabólica en la que la existencia de delitos promovidos con armas de fuego motiva que las personas caigan en la tentación de disponer de estas, lo que a su vez promueve su uso.

Sin lugar a dudas, se seguirán produciendo masacres y todo tipo de crímenes colectivos e individuales en cualquier lugar de la nación que no tiene nada que ver con la libertad, acontecimientos que no serán los más impresionantes ni los últimos.
